

Crecimiento demográfico y utilización del suelo en territorios indígenas

*Guillermo Vargas Uribe y América A. Navarro López **

En el presente trabajo quisimos establecer una relación entre el crecimiento demográfico en el Obispado de Michoacán durante el periodo virreinal, la riqueza de sus regiones y la utilización del suelo en territorios indígenas de la misma demarcación territorial.

De acuerdo a las fuentes bibliográficas y documentales consultadas, de manera general, observamos que la riqueza natural de la tierra fue el factor determinante para la ubicación geográfica de las distintas actividades económicas que se practicaban en el Obispado de Michoacán, lo que repercutió en la distribución poblacional que habitaba este vasto territorio y, por tanto, en el crecimiento demográfico que se dio en el mismo.

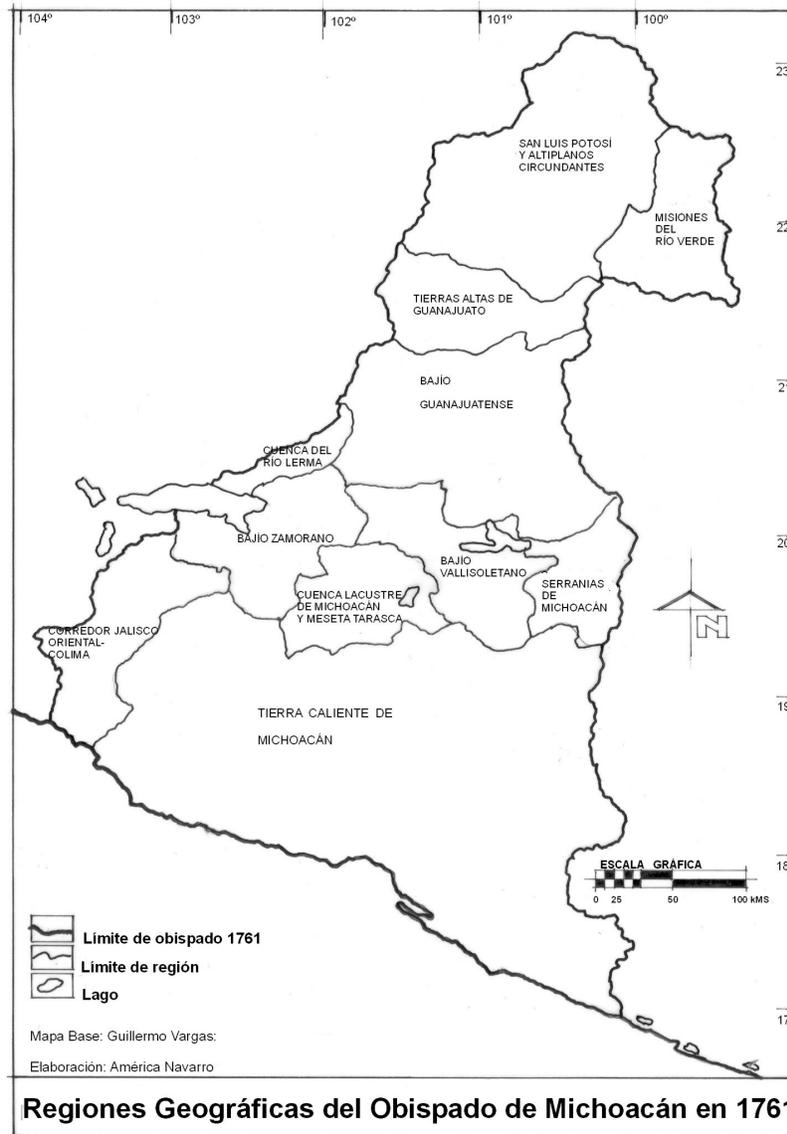
Ubicar espacialmente las diversas actividades económicas nos dio la pauta para identificar qué regiones del obispado se caracterizaron por poseer tierras ricas y fértiles. Esa riqueza, por un lado natural (geográfica) y por otro económica, fue el factor que impulsó la pugna de constantes pleitos y litigios por la posesión de la tierra y, por ende, para la utilización de la misma.

Basándonos en un estudio de Óscar Mazín (1986), podemos plantear que las regiones geográficas que quedaban comprendidas dentro del Obispado de Michoacán durante el último tercio del siglo XVIII se conformaban de la siguiente manera y desarrollaban, desde el siglo XVII, las siguientes actividades económicas:

* Profesor-investigador titular de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, UMSNH. Investigadora titular del Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM).



Mapa. Regiones geográficas del Obispado de Michoacán en 1761



Fuente: elaboración propia con base en Oscar Mazín Gómez, *El Gran Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado, 1986. Mapa Base: Guillermo Vargas.

1. Misiones del Río Verde

Esta región comprendía el paraje de Santa Catarina del Río Verde. El norte del obispado se caracterizaba por contar con un suelo árido. La región es de poca lluvia y de clima seco y seco estepario. Gracias a la existencia de los ríos Verde y Santa María y a la existencia de algunos valles,



se logró organizar un sistema de agricultura de riego en pequeña escala, facilitando con ello el establecimiento de pequeñas poblaciones (Molina, 1987:203).

2. San Luis Potosí y altiplanos circundantes

Es una región de extensas llanuras, donde las lluvias son escasas y el clima es seco (Molina, 1987). Comprendía los curatos de San Luis Potosí, San Sebastián Extramuros, Tlascalilla, San Miguel Mezquitic, Cerro de San Luis Potosí, Santa Isabel del Armadillo, San Francisco de los Pozos, Valle de San Francisco, Santa María del Río, San Pedro Guadalcázar. Esta región contaba con pocas pero productivas zonas mineras, localizadas en Armadillo, Santa María del Río y Guadalcázar (López, 1973:38-219).

3. Tierras altas de Guanajuato

Los curatos de Nuestra Señora de los Dolores, San Luis de la Paz, Palmar de Vega y San Pedro de los Pozos quedaban asentados en sus límites. La mayor parte de las fundaciones fueron hechas en las estribaciones de la Sierra Gorda. Tenían un temperamento frío y sus tierras eran poco aptas para las actividades agrícolas, no obstante en ellos, se desarrollaron actividades relacionadas con las labores de maíz, criaderos de cabras, equinos, toros, bueyes, becerros, vacas y estancias de ganado mayor y menor (López, 1973:38-219; Rabell, 1986:37).

4. Bajío guanajuatense

Hacia el centro-occidente del obispado se localizaba una extensa zona de valles y llanos divididos por serranías. Es lo que actualmente forma la mayor parte del territorio del estado de Guanajuato: San Miguel el Grande, San Felipe, Santa Fe de Guanajuato, Santiago de Marfil, Santa Ana de Guanajuato, Santiago Silao, Irapuato, San Sebastián de León, San Francisco del Rincón, San Francisco Pénjamo, San Pedro Piedra Gorda, Purísima Concepción de Celaya, San Andrés de Salvatierra, San Francisco Acámbaro, San Juan Bautista Apaseo, San Francisco Chamacuero, San Pablo Yuririapúndaro, San Nicolás, Santa Rosa, Salamanca y Valle de Santiago eran los curatos que allí se asentaban (Morín, 1979:35-36). Durante el período virreinal “El Bajío era la extensa zona aluvial formada por el Lerma, desde el Valle de Toluca hasta el lago de Chapala” (Molina, 1987:208).



Actualmente es una región vasta en recursos naturales. Gracias a su relieve, característico de una proliferación de valles y grandes elevaciones, se pueden poner en práctica importantes actividades agropecuarias. Respecto de las actividades económicas que se desarrollaron en el bajío guanajuatense durante la época colonial encontramos las relacionadas con criaderos de vacas, becerros, cabras, ovejas, equinos, toros y bueyes; labores de trigo y maíz; en menor proporción estancias de ganado mayor y menor; por último, reales y haciendas de minas. Es en esta región en donde se concentraba la mayor parte de las actividades económicas del obispado al ser el principal abastecedor agrícola de los centros mineros del norte y en general, del resto de la diócesis (López, 1973:38-219).

5. Cuenca del Río Lerma

Esta fue una región muy disputada durante el período virreinal por la riqueza de sus tierras para la proliferación de actividades económicas. Por la riqueza de sus suelos formaba parte de lo que por entonces se comenzó a conocer como el granero de la Nueva España. Estaba formada por los curatos de La Barca, Ayo el Chico, Atotonilco, Xamain y Tototán. En La Barca, Ocotlán y Atotonilco encontramos estancias de ganado mayor; en Atotonilco criaderos de vacas; en Atotonilco y Ocotlán estancias de ganado menor, criaderos de cabras, ovejas; en Ocotlán labores de Maíz (López, 1973:38-219).

6. Serranías del Michoacán oriental

Esta región estaba formada por los curatos de Tlalpujahua, San Agustín Ucareo, San Juan Maravatío, San Mateo Irimbo, San Juan Zitácuaro, San José Taximaroa (Ciudad Hidalgo) y Santiago Tuxpan. En Tlalpujahua, Irimbo, Tuxpan, Zitácuaro y Taximaroa se concentraban las estancias de ganado mayor, criaderos de vacas, labores de maíz y trigo; criaderos de becerros en Tlalpujahua y Taximaroa; criaderos de equinos, toros y bueyes en Tlalpujahua, Maravatío, Taximaroa, Tuxpan y Zitácuaro; estancias de ganado menor en Tlalpujahua, Maravatío y Taximaroa; criaderos de cabras y ovejas en Maravatío; la actividad económica más sobresaliente la encontramos en las minas de Tlalpujahua (Morín, 1979:22).



7. Bajío vallisoletano

Es una región formada por los curatos de Valladolid, Santiago Undameo, Santiago Capula, Santa Ana Zacapu, San Juan Puruándiro, San Francisco Angamacutiro, Indaparapeo, San Francisco Zinapécuaro, Cuitzeo de la Laguna, Santiago Copándaro, Santa Ana Maya, Huandacareo, San Miguel Tarímbaro, Huango, Chucándiro, Huaniqueo y San Miguel Charo. El Bajío vallisoletano bien puede ser comparado con El Bajío Guanajuatense en cuanto a las características naturales que permitían la proliferación de las actividades agropecuarias, esto debido a la altitud, a las propiedades de sus suelos, así como a sus condiciones hidrológicas y geológicas. En El Bajío vallisoletano se encuentran asentamientos muy antiguos, como “Zacapu, Huandacareo y Guayangareo” (Molina, 1987:217), en donde el riego hizo posible la siembra de cereales y magueyales, además del desarrollo de actividades económicas relacionadas con la ganadería mayor, criaderos de cabras, equinos, toros y bueyes; labores de maíz y de trigo en Valladolid, Tarímbaro, Undameo, Tiripetío e Indaparapeo; en menor proporción estancias de ganado menor y criaderos de ovejas en Tarímbaro y Capula (López, 1973:38-219).

8. Cuenca lacustre de Michoacán y Meseta Tarasca

Los curatos de Tzintzuntzan, Santa Clara del Cobre, San Francisco Uruapan, Santa Ana Tzirosto, San Juan Parangaricutiro, San Pedro Tzacan, San Felipe de los Herreros, Santiago Tingambato, San Pedro Paracho, Capacuaro, Santa Fe del Río, Santa Fe de la Laguna, Zirahuén, San Luis Nahuatzen, Tiríndaro, San Jerónimo Purenchécuaro, Erongarícuaro, Xasso y Teremendo figuraban en esta zona. La Meseta Tarasca, ubicada al poniente de la zona lacustre de Michoacán, de origen volcánico, muestra un paisaje diferente. Es un área de extensas zonas boscosas con lugares inaccesibles, su altitud promedio es de 2 400 metros sobre el nivel del mar. Es una zona de clima frío y por sus suelos porosos, la agricultura de esta región se encuentra sujeta al clima (INEGI, 1985:21-210). Dentro de la cuenca lacustre destaca, por su importancia, el lago de Pátzcuaro, pues a su alrededor se establecieron algunos pueblos, conformando una pequeña región (Molina, 1987:218). Aquí sobresalen las siguientes actividades: criaderos de equinos, toros y bueyes, ovejas; estancias de ganado menor; labores de maíz, trigo y trapiches (López, 1973:38-219).



9. Bajío zamorano

En esta zona destacaban los curatos de Zamora, Xacona, Tangancícuaro, Santiago Tangamandapio, Ixtlán, Tingüindín, Xiquilpan, San Juan Peribán, Charapan, San Francisco Tarecuato, Patamban, Tlazazalca, San Sebastián de la Piedad y Chilchota. Una característica de esta región es que sus condiciones naturales se asemejaban mucho a las predominantes en el bajío vallisoletano. Esta comarca destacaba por su generosa producción de trigo en Zamora, Jacona, Tangancícuaro y Patamban; de maíz en Zamora, Sahuayo, Jacona, Patamban y Tingüindín; cría de ovejas y estancias de ganado menor en Sahuayo; equinos, toros y bueyes en Tlazazalca, Patamban, Tangancícuaro, Periban; cría de becerros en Sahuayo, Xiquilpan y Tingüindín; cría de cabras y estancias de ganado mayor en Tlazazalca, Jacona, Patamban y Tingüindín (López, 1973:38-219).

10. Corredor Jalisco oriental-Colima

Era una región formada por los curatos de Zapotlán el Grande, San Juan Bautista Tuxpan, Tamazula, San Francisco Almoloyan, Ixtlahuacán y Caxitlán. Al suroeste del obispado se encontraba el corredor Jalisco oriental-Colima que estaba conformado por una serie de cuencas interiores, entre las que destaca la de Zapotlán. Siendo dichas cuencas el corredor entre Guadalajara y Colima, era una zona de tránsito “suave” entre el altiplano y el Pacífico. Se practicaba la agricultura de riego, predominando el cultivo de caña de azúcar (Molina, 1987:219). También encontramos estancias de ganado mayor, criaderos de vacas, becerros, equinos, toros y bueyes en Zapotlán, Tamazula, Colima, Almoloyan; cría de cabras en Tamazula y Colima; maíz en Colima y Almoloyan; trapiches en Tamazula y Caxitlán (López, 1973:38-219).

11. Tierra Caliente de Michoacán

A ella pertenecían los curatos de Tancítaro, Apátzingán, Pinzándaro, Santa Ana Amatlán, San Francisco Tepalcatepec, Pómaro, Maquilí, Coalcomán, San Nicolás Zirándaro, Pungarabato, Cutzio (Huetamo), Santa María Axuchitlán, Cutzamala, Ario, La Huacana, Santa Ana Turícato, Santa Catalina Purungeo, Santiago Zacatula (Lázaro Cárdenas), Tecpan, Atoyac y San Pedro Petatlán. Sus principales actividades económicas eran: en Zirándaro, Pungarabato, Cutzio (Huetamo), Tepalcatepec, Coalcomán, Zacatula, Tecpan, Petatlán, Acahuato, Apatzingán, Santa Ana Amatlán,



Urecho, Tuzantla, Nocupetaro y La Huacana, las estancias de ganado mayor; en Zirándaro, Pungarabato, Cutzamala, Cutzio (Huetamo), Axuchitlán, Tecpan y Petatlán, criaderos de vacas y becerros; en Coalcomán, Tepalcatepec, Acahuato, Apatzingán, Santa Ana Amatlán, La Huacana, Zacatula, Turícato, Urecho, Nocupétaro, Tuzantla, Cutzio, Axuchitlán, Zirándaro y Pungarabato, cría de equinos, toros y bueyes; criaderos de cabras en Zirándaro y Pungarabato; de ovejas en Cutzamala y Coalcomán; trapiches e ingenios que producían azúcar y melados o conservas en los curatos de Tepalcatepec, Acahuato, Tuzantla, La Huacana y Santa Ana Amatlán; y, por último, labores de Maíz en los pueblos de Coalcomán, Tepalcatepec, Acahuato, Santa Ana Amatlán, Tecpan, Petatlán, Cutzio, Cutzamala y Zirándaro (López, 1973:38-219). También encontramos que se cultivaban melones y sandías en La Huacana, Churumuco y Apatzingán; plátano, caña de azúcar, mamey, aguacate, toronja, sidras, guayaba, limones, naranjas, plátanos, ciruelas, tamarindos y mamey en Turicato; plátanos, chirimoyos, aguacates, zapote blanco, duraznos y granada china en Tacámbaro; algodón, plátano, mamey, zapotes, cocos, naranjas, anonas, capiris, tamarindos en Apatzingán y Amatlán (Bravo, 1960:116-163).

Hacia el suroeste de la Tierra Caliente se encontraban pueblos muy importantes que fueron el motor que impulsó el desarrollo de la zona: Tepalcatepec, Apatzingán, Acahuato y Coalcomán. La agricultura de la región se favoreció gracias a los afluentes de los ríos Balsas y Tepalcatepec. Al pie de las montañas surgieron varios pueblos que vivieron de los cultivos tropicales. En la porción centro y sureste de la misma región, Zacatula, La Huacana, Zirándaro, Pungarabato, Cutzio y Tecpan, fueron los pueblos que más desarrollaron actividades económicas que generaban riqueza (Molina, 1987:221).

Hemos tratado de describir de manera muy general las distintas actividades económicas que se practicaban en las regiones geográficas del Obispado de Michoacán, ello nos ha permitido constatar la riqueza natural de ese vasto territorio. Ubicar espacialmente las diversas actividades económicas nos dio la pauta para identificar qué regiones del obispado se caracterizaron por poseer tierras ricas y fértiles. Esa riqueza, por un lado natural (geográfica) y por otro económica, fue el factor que impulsó la pugna de constantes pleitos y litigios por la posesión y utilización de la tierra.

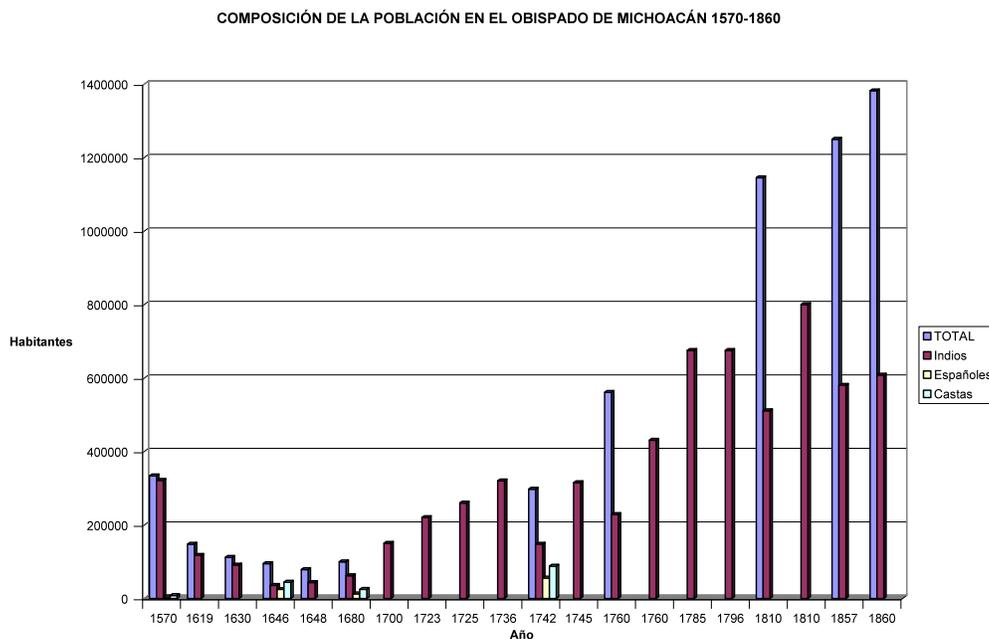
Es así como el Obispado de Michoacán sufrió cambios importantes que tuvieron mucho que ver con la riqueza natural de la tierra, el poblamiento y la distribución de aquella. Quizá no resulte ocioso decir que uno de los principales parámetros que nos permiten conocer la distribución de la



población dentro del obispado tiene que ver con la riqueza de las regiones naturales y sus posibilidades de explotación.

En conclusión, resulta lógico que dada la riqueza natural de las regiones del obispado –en especial del Bajío guanajuatense y la Tierra Caliente–, nuevos pobladores quisieran poseerlas. A decir de Elinore Barret, “la frecuencia con que las propiedades cambiaron de manos y de los interminables litigios, la cantidad de tierras que se encontraban en manos de españoles aumentó cuantiosamente, ya que la colonización española, no adquirió importancia en algunas regiones de Michoacán sino hasta principios del siglo XVII, y la aún mayor disminución en el número de los habitantes indígenas en algunos periodos (véase gráfica 1), son características que se reflejaron en la evolución del sistema de tenencia de la tierra” (Barrett, 1975:172-173).

Gráfica 1. Evolución de la composición étnica de la población del Obispado de Michoacán: 1570-1860



Fuente: elaboración propia.

Ya entrado el siglo XVIII, observamos una cada vez más dominante presencia de la población de origen hispano en un obispado rico en recursos naturales, lo que propició pleitos por jurisdicciones territoriales, de los pueblos, de las haciendas, de los ranchos, de las comunidades indígenas y, por lo tanto, había que precisar en los litigios a quién pertenecía la tierra. No está por demás señalar que muchos de los litigios eran ganados por españoles y la población indígena era desposeída de sus tierras la mayor parte de las veces (Barrett, 1975:172-173).

